

Núm. 149.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LA FALSA DEVOTA.

POR D. RAMON DE LA CRUZ.

PARA ONCE PERSONAS.

*Ved, madres de familia, en este exemplo,
qué valdrán vuestras tibias oraciones
en la Iglesia, dexando vuestras casas
al escándalo expuestas, y al desorden.*



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,

AÑO 1817.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Una señora Beata , ó *falsa devota*.

La Señorita , *su hija*.

El Amo de casa.

La Criada.

El Page.

El Barbero.

Un Majo.

Maestro de Música.

Maestro de Bayle.

Un Petimetre.

Un Vecino , *Abogado*.

La escena se representa en una casa particular de Madrid.

El teatro representa sala de casa particular, adornada con sillas, una mesa decente, y en ella un salterio y un violin: habrá una gaitarra igualmente en una silla &c.

Sale la Criada limpiando, y cantando lo que quisiere. Antes de acabar sale el Maestro de salterio.

Maest. **E** So me gusta, querida, que esté la gente contenta.

Criad. Señor Maestro de salterio, me tiene usted á su obediencia.

Maest. ¿Y la señorita?

Criad. Está consultando á la toallita, si hoy amanece mas linda que estaba ayer, ó mas fea.

Maest. Vaya usted á avisarla.

Criad. Antes quisiera que usted me diera una leccion á hurtadillas.

Maest. ¿De salterio?

Criad. ¿Pues qué piensa que no adelantara mas que mi ama si quisiera? Vaya, hágalo usted, que yo le daré un par de pesetas cada mes de mi salario.

Maest. Y á ti ¿de que te aprovecha aprender esos primores de dama?

Criad. Soy Alcarreña, que estamos en posesion de pasar desde doncellas de las casas á señoras; y aunque esto no me suceda, al page le gusta mucho la música, no desdeña mis ojeadillas::: no quiero::: vaya, que me da vergüenza.

Maest. Ya, y no tienes malas manos para manejar las cuerdas.

Criad. ¿Quiere usted oir un minuete,

que yo me he sacado á fuerza de estudiar quando mis amas en casa sola me dexan?

Maest. A ver, hija.

Criad. Si me yerro avise usted.

Maest. Vamos, perla.

Toca el minué en pie, estando el salterio sobre la mesa, y el Maestro detrás; á la mediacion sale el Barbero que los oye, llega, y la da un golpe en las espaldas enfadado.

Barb. Señorita.

Criad. ¡Hola! ¿quién tiene conmigo tanta llaneza?

Barb. Quien puede:-

Criad. ¿Cómo?

Barb. Hacer falta, si acaso el amo me espera para afeytarse.

Criad. A buen tiempo; y ha ya mas de hora y media que salió el amo.

Barb. Mejor.

Maest. Me ha gustado usted, Manuela: repita, y cuente con un Maestro que la desea servir.

Criad. Cuente usted igualmente para quanto se le ofrezca conmigo.

Maest. Bien.

Barb. Manolita.

Criad. ¿Qué cosa?

Barb. Con la licencia del señor, oiga usted aparte, haremos acá otra cuenta.

Se apartan.

Criad. Vaya.

Barb. ¿Será cosa de dar á usted la enhorabuena?

Quedo.

Criad. Si señor, se fue enfadado;

Disimulando.

y que como usted le vuelva á hacer otra falta, irá rodando por la escalera.

Barb. Que no es eso.

Criad. Será esotro.

A ver qué tal toco esta contradanza.

Se vuelve al Maestro.

Barb. De los hombres de bien es tener prudencia: el amo está en la oficina: el ama se irá á la iglesia desde las once á la una: el pajuncio irá con ella: la niña con los Maestros divertida::: quando sea tiempo y razon volveré callandito por la puerta de la cocina; y supuesto que la gente que solfea la gusta, procuraremos que no quede descontenta.

Criad. ¿Va bien?

Al Maestro.

Maest. Toque usted con brio.

Sale el Page.

Pag. Maldita sea la escofieta, y quien es page en Madrid sin siete pares de piernas, uno para cada día de la semana.

Dent. la Señ. ¿Manuela?

Criad. Que llama la señorita.

Pag. A ti es.

Criad. Ves á entretenerla un rato, mientras que yo

disfruto de las finezas del señor Maestro.

Pag. ¿Cómo?

Maest. Enseñándola la fuerza de los pianos y los fortes.

Pag. No gusto yo de que tengan altos y baxos las mozas: ves á hacerme la cazuela de sopas de gato que da la orden, ó la regla de esta casa para almuerzo, y de músicas te dexa, que no debes cantar, quando mis tripas te clamorean.

Criad. Haz lo que mando.

ap. Pag. ¡Hola!

¿A mí me vienes con esas? yo te quitaré la gana de música y cuchufletas.

Maest. Con efecto, el pagecito parece que se interesa con usted.

Criad. Hasta ahora no hay en el caso cosa cierta; pero si no hallo otra cosa cargará con la prebenda.

Maest. Vamos, mi vida, que tocas de pasmo.

Sale la Señorita.

Señ. Sea enhorabuena,

Con ironía.

señor Maestro.

Maest. Señora, pareciéndome que era aun temprano, me detuvo la afición de la doncella.

Señ. Buena afición, que es graciosa.

Maest. Digo la afición que muestra á la música.

Señ. Ya, ya.

Criad. Si usted otra cosa piensa, *Humilde.*

señora:-

Señ. Lo que pienso
es, en que eres una puerca,
Irritada.

holgazana y presumida.
¿Quién te ha dado la insolencia
de llegar á mi salterio,
quizá con las manos llenas
de:-

Criad. ¿De qué? poquito á poco,
que si algo se las pega,
será la roña y los piojos
Resuelta.

que saco de la cabeza
de usía, quando la peyno.

Señ. Eres una bachillera.
¿Piojos yo?

Criad. Pocos: ayer
solo hubo quince docenas;
pero ¡qué colas! ni los
monagos de las Salesas.

Señ. Pícara, desvergonzada,
como agarre una silleta:-

Criad. Se guardará usted.

Señ. Veremos:-

Con ademan.

*Sale la Beata con manto, basquiña
de lana, rosario gordo &c.
y el Page.*

Beat. ¡Jesus! ¡Jesus! ¿quién altera
la paz de casa?

Señ. Esta infame:
madre, y si usted no la echa,
me irá yo.

Beat. ¡Qué bien decia
el Padre en las Baronesas,
que no hay punto en que no esté
tentando á las almas buenas
nuestro comun adversario!
Mi hija, que es una sierva
del Señor, que solamente
en sus diversiones piensa

de músicas, de visitas,
y de saraos, que apenas
la dexan lugar al día
de hacer labor; la doncella,
que aunque tiene en el coser
y en el aplanchar torpeza,
en dexándola que salga
al balcon á hacer dos muecas
al Barberillo de enfrente,
y que los días de fiesta
salga por tarde y mañana
al prado y á la comedia,
es dócil como una malva;
por la insugestion perversa
de patillas (¡Dios nos libre!)

Se santigua.

tienen las almas inquietas!
Pues no me inquietará á mí,
aunque se me cayga áuestas
la casa, ó la pongan fuego.
Niño, vamos á la iglesia
á oír doce ó trece misas,
porque el Señor nos defienda
de nuestros tres enemigos;
y acá vosotras paciencia,
hijas mías, que el Señor
tambien la tuvo; y en esta
vida mortal, es precisa.
Que tengais puesta la mesa
á tiempo, porque esta tarde
tengo que ir á la novena
temprano: vendré á la una,
y á las dos ya estaré fuera
de casa. Señor Maestro,
cuide usted de que no prenda
el fuego de la discordia
en sus almas.

Señ. Usted crea. *Maest.* Señora:-

Beat. Y como que creo
en quanto la fe me enseña.
Vamos, que es tarde.

Mira el relox.

Pag. A dormir
un par de horas á la iglesia.

Vanse los dos.

Señ. ¡Qué cosas tiene mi madre!

Criad. No hay en el mundo mas bella
señora.

Señ. Porque no riñe;

pues yo te aseguro, perra:-

Maest. Vamos, señorita.

Criad. Abur,

que voy á hacer mis haciendas.

Vase.

Maest. ¿Vamos á dar leccion?

Señ. No

como yo á segunda mesa

Con enfado.

jamás.

Maest. Tal vez yo tambien

he comido á la que dexa

el maestro de baylar.

Señ. Un hombre es que no me peta.

Maest. Tampoco á mí la Criada.

Señ. Hoy no he de dar quando venga
la leccion.

Maest. Ni yo tampoco

daré otra á la Manuela.

Señ. ¿Sí?

Maest. Lo juro.

Señ. Pues toquemos,

y queden las paces hechas.

*Toca la Señorita lo que quisiere, y
sale el Petimetre escuchando.*

Maest. ¿Quién está ahí? pase adelante.

Señ. ¿Quién es?

Sale el Petimetre.

Pet. Quien quereis que sea,
sino quien absorto al dulce
eco de vuestras cadencias,
ni bien vivo, ni bien muero,
ni bien sale, ni bien entra.

Maest. Viva.

Señ. Tome usted asiento.

Maest. Parece que usted se eleva.

Pet. Un instrumento acordado
que acompaña voz tierna
de una dama, que á los ojos
y el corazon lisongea,
¡ay, amigo, cuánto excede
al completo de una orquesta!

Maest. Yo lo creo. Si usted canta
mas por hoy, no vuelvo á verla.

Al oido.

Señ. No, maestro mio.

Pet. Silencio.

Señ. Yo estimaré que le tengan
ustedes, porque me ha dado

Desdeñosa.

de repente la jaqueca.

Pet. ¿Y no canta usted mas?

Maest. No.

Pet. Yo se lo pregunto á esta
dama.

Señ. Responde, porque
sabe que siempre me empieza
la jaqueca por la boca,
y se me anuda la lengua.

Pet. ¡Raro síntoma!

Maest. No mucho,
que así lo trae Avicena.

Pet. No lo leí.

Sale Baylarin.

Bayl. ¿Qué funcion
esta noche nos espera!
repasemos la alemanda,
señorita.

Maest. Está indispuesta.

Bayl. ¿De qué?

Señ. Tengo un sabañon.
¡Ay!

Bayl. ¿Adónde?

Pet. En la cabeza,
que no se puede tener.

Maest. Calle usted.

Señ. Harto me pesa.

¿Quiere usted ver como le hago
bailar, y que nos divierta?

Aparte al Maestro.

Maest. Sí, sí.

Señ. Queria repasar
el bayle inglés.

Pet. ¿Qué rareza
de dolor, á qué hora vino!

Señ. Ahora, si usted le quisiera
bailar solo, estando yo
á las mudanzas atenta,
como le sé, era lo propio.

Bayl. Pronto estoy á quanto quiera
usted.

Maest. Pues yo tocaré
quedo, porque no le ofenda
á madama.

Bayl. Me conformo.

Señ. ¿Válgame Dios, qué babilas
son los hombres! ¿Y qué poco (*ap.*
el engañarlos nos cuesta!

*Aquí el Maestro de bayle divierte con
algunas diferencias del inglés.*

Todos. Viva.

Pet. ¿Qué tal os sentís?

Maest. Tal qual.

La pulsa.

Señ. D. Blas, si tuviera
usted acaso un pomito
de agua del Cármén, ó reyna,

Al Petimetre.

me pondria mucho mejor,
porque ya tengo experiencias.

Pet. Uno tengo, pero es de oro.

Señ. ¿Implica eso?

Maest. Antes esfuerza
la virud espiritosa
y aromática.

Señ. Pues venga,
que yo os le volveré luego
que tenga buena cabeza.

Sale la Criada acelerada.

Criad. Señorita, si usted quiere,
váyase á las otras piezas
con los señores, que viene
una visita molesta
de cumplimiento á esperar
á mi amo.

Señ. Vengan, vengan
ustedes á lo mas lejos

Se levanta.

de la casa.

Criad. Brève, que entran.

Pet. A Dios, mona mia.

Al pasar, y vanse los quatro.

Criad. A Dios,
mono de las cobachuelas.
Se la pegué: porque quiero
estar yo con conveniencia
aquí de tertulia, con
el dueño de mis potencias.

Adelante, Sebastian.

llega.

Sale Majo.

Maj. Manuela de las Manuelas,
envido.

La mano.

Criad. Quiero, y va el resto.

Maj. Te quiero, y mas que lo pierda
todito yo, como gane
la gracia de mi morena.

Criad. Siéntate, y dime algo bueno,
que me muero de tristeza.

Se sientan.

Maj. ¿Qué te puedo yo decir,
si á vista de la elocuencia
de tus ojos me aturullo?

Criad. Que te apunte la vihuela,
que allí está.

Maj. ¿Lo mandas tú?

Criad. Yo: basta.

Maj. Sobra, perla

Se levanta.

oriental: y está templada.

La trae.

Criad. Mejor.

Maj. Saber solo resta,
¿qué te pide el gusto?

Criad. Unas
seguidillas.

Maj. ¿Majas, serias,
ó cómo?

Criad. De ::: ya me entiendes.

Maj. Pues entiéndeme, tú estás.

*Canta el Majo, y al acabar vuelve el
Barbero, y se suspende
enfadado &c.*

Barb. ¿Vino ya el amo?::: por vida
del diablo::: ¿habrá alma de:::
como esta muger? (¡ah perra!)

Criad. Aun
no vino: luego venga,
avisará el page.

Barb. Bien.
Sí, dexe usted que yo vuelva,
Se sientan.

Maj. Si volverá usted.

Barb. O no.

Criad. Pártase la diferencia,
hablemos acá nosotros,
y él que toque la vihuela
allá.

Se la ponen al lado.

Barb. ¿Yo?

Maj. ¿Pues quién? escoja,
ó la guitarra, ó la puerta.

Barb. Si como uno en estos lances
Aparte.

trae navajas y tixeras,
traxera trabucos::: pero
á bien que la escalfadera
está hirviendo. Señor Majo,

Se levanta.

ya pasa de desvergüenza:::

Maj. ¿Por dónde pasa?

Dentro el Amo.

Amo. ¿Muchacho?

Criad. Que sube por la escalera::-

Barb. ¿El Amo?

Criad. Escóndanse ustedes:
ya voy, señor: no me pierdan.

Vase.

Maj. En todo caso la moza
es lo primero.

Barb. A la letra.

Los 2. Venga esa mano, que afirme,
sino las paces, las treguas.

Se entran.

*Sale el Amo de capa de grana, peluca
blonda, cargado de legajos, y
detrás la Criada.*

Amo. ¿Qué hacías?

Criad. Señor, estaba
haciendo una diligencia.

Amo. ¿Dónde vas?

Criad. A la cocina,
que el guisado se me pega.

Vase.

Amo. ¡Válgate Dios por negocios!

¿cómo traygo esta cabeza
de órdenes, de recursos,
de expedientes y de cuentas!
Y ¿qué oficina! ¿qué casos
suelen ofrecerse en ella
tan gordos! Allí no hay
mas hombre que yo. Mi mesa
es un golfo de papeles,
adónde solo las velas
de mi grande entendimiento
resistirían las fuerzas
de vientos tan encontrados,
dirigidas por la recta
brújula de mi discurso,
y el timon de mis potencias.
¡Vean aquí que papelones!
¿qué gravedad de materias!
y no es porque yo lo diga,
pero qualquier providencia
la pongo lo mismo que

por debaxo de la pierna.
 Hoy he tenido un papel,
 y le he puesto una respuesta
 á un ministro, que el demonio
 me lleve como la entienda.
 Dexadme un rato, enemigos
 mortales de mi cabeza.

Dexa los papeles.

Salen riñendo los Maestros, y el Petimetre con espadas.

Señ. Señores Maestros, por Dios
 les pido que se contengan.

Amo. ¿Qué es esto?

Maestros. Le he de matar.

Amo. Ved que estais en mi presencia.

Pet. Agradezca á eso.

Amo. Muger?

hola, muchacho? Manuela?:-

*Salen por el otro lado el Barbero y
 Majo riñendo á puñadas.*

Barb. Salga si es hombre á la calle
 el gallina.

Amo. ¡Otra pendencia!

Maj. No he menester yo salir,
 para quitarle las muelas
 á un Barbero.

Amo. ¿Qué alboroto
 es este? ¿está sorda, ó muerta
 mi muger?

Sale la Beata de espacio.

Beat. Ya lo he rezado
 todo, sino las quarenta
 horas, las tres letanías,
 los laudes y las completas.

Amo. ¿De dónde vienes, muger?

Beat. ¿De oír siete misas? ¿que piensas
 que soy como tú, que vas
 poco al templo?

Amo. Mas valiera
 que cuidaras de tu casa,
 de tu hija y familia.

Beat. Ellas

se cuidan, y quando vuelvo
 siempre las hallo contentas.

Amo. Ello lo dirá: sepamos
 al fin qué ha sido esta gresca.

Hombres. Es una infamia.

Sale Abogado.

Abog. Vecino

mio, si usted no remedia
 los negocios de su casa,
 es preciso que se pierda.

Amo. ¿Lo oyes?

Beat. Sí: ya te conozco,
 patillas; pues ni por esas
 me has de alterar.

Amo. ¿Yo patillas?

Beat. No nos rompas la cabeza,
Fuerte.

hombre, que yo no me meto
 contigo. ¡Se dará bestia
 mas feroz!:: Pero, ¡ay Dios mio!
 poned un freno á mi lengua;
 y oxalá que esta no fuese
 la menor de mis flaquezas.

Amo. Calla, gazmoña. Señores,
 ya me falta la paciencia:
 ¿qué es esto?

Abog. Yo lo diré
 á mi costa, pues apenas
 sus algazaras hacer
 un pedimento me dexan,
 ni estudiar un pleyto: y como
 hago á bulto las defensas,
 me tocan el bulto en todos
 los Tribunales y Audiencias.
 Su muger de usted no para
 en casa.

Beat. Voy á la iglesia.

Amo. No es grata la devocion
 que á la obligacion desprecia.

Abog. La niña es escandalosa.

Señ. ¿Yo? ¿con quién?

Abog. Con la caterva

de maestros y cortejos.

Beat. ¿Cómo, infame?:-

A la Señorita.

Amo. El labio sella,
que ella no tiene la culpa.

Beat. Pues di, ¿quién puede tenerla?

Amo. Yo que me fio de ti,
y tú que te fias de ella.

Abog. La Criada siempre trae
dos ó tres majos á vueltas,
y con el Page en camorras
y cuchicheos alterna.

Beat. ¡Quién lo diria!

Amo. En sabiendo
tus abandonos, cualquiera:-

Beat. ¿Cómo está el mundo, Dios mio!
¡Ah, quién tan dichosa fuera
que hoy enviudara, y mañana
se encerrase en una celda!

Amo. Sin enviudar, yo te ofrezco
que logres lo que desees.
Caballeros, punto en boca,
y todos por la escalera
abaxo, para jamas
volver á subir por ella.

Hombres. La causa fue:-

Amo. Mi muger.

Criad. El motivo fue:-

Amo. La mesma.

Señ. Todo consistió:-

Amo. En tu madre,
que es una muger de aquellas,
que en rezando por costumbre,
sin fervor ni reverencia,
les parece que ya son
canonizables. Pero esta
no es conversacion de ahora.
¿Quál de estos muebles, Manuela,
se casa contigo?

Criad. Este.

Por el Majo.

Amo. ¿Tienes con que mantenerla?

Maj. Si señor.

Amo. Pues buen provecho;
y los deinas todos fuera.

Bayl. La Señorita me dixo:-

Amo. Seria una ligereza.

Maest. Yo:-

Amo. La solfa de mi casa
desde hoy yo he de componerla.

Pet. Yo, señor, aquí venia
con el fin:-

Amo. Quando usted tenga
mas juicio puede volver
á decirme lo que piensa.

Beat. Terrible estás.

Abog. No está tal,
quando no agarra una buena
estaca:-

Amo. Y le parto á usted
por en medio de la cabeza
por mal vecino, que nunca
avisan las contingencias
á tiempo que se remedien,
y despues las cacarean.

Todos. Escuchad.

Amo. No me obligueis
á que agarre una escopeta
y mate á todos. Despues
de quatro horas y media
Se pasea furioso.
de oficina, me faltaba
este expediente.

Barb. ¿Se afeyta
usted?

Amo. Yo te afeytaré
á ti, picaron, espera.

Beat. Sosiégate, hijo.

Llorando.

Señ. El modo
mejor es tomar la puerta
todos.

Llorando.

Los 3 hombres. Vamos quedito:

Beat. El señor nos dé paciencia,
hija, calla, que rezando
puede ser que te diviertas.

Amo. ¿Se fueron ya?

Beat. Sí.

Amo. A comer,
que en durmiendo yo la siesta
hablaremos.

Beat. ¿Qué has de hablar?

Señ. ¡Ay qué tarde nos espera,
madre!

Amo. Sin que se moleste
en ir desde aquí á la iglesia
á oír sermon, le tendremos
en casa; siendo su tema,

que la exterior devoción,
ó extraordinaria frecuencia
de los templos por costumbre,
no es empleo que dispensa
las obligaciones que
cada uno en su estado tenga.
Primer punto. Y el segundo,
las tres que tiene tan serias
una madre de familia.

Beat. ¿Y cuáles son?

Amo. La obediencia
al marido: la crianza
de los hijos: y la rienda
de los criados, que ajustan
el exemplo y la prudencia.

FIN.

S A Y N E T E S

QUE SE HALLAN DE VENTA

EN VALENCIA , EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
frente el horno de Salicofres , casa número 1.º

- 1 Sastre (*el*) y su hijo.
- 2 Chirivitas el Yesero.
- 3 Señorito (*el*) enamorado.
- 4 Exámen (*el*) de cortejos, y aprobacion para serlo.
- 5 Casero (*el*) burlado.
- 6 Pleyto (*el*) del Pastor.
- 7 Perlático (*el*) fingido.
- 8 Agente (*el*) de sus negocios.
- 9 Tio (*el*) Vigornia el herrador.
- 10 Almacén (*el*) de novias.
- 11 Casamiento (*el*) desigual, y los Gutibambas, y Muzibarrenas.
- 12 Abate (*el*) y el Albañil.
- 13 Fandango (*el*) del candil.
- 14 Hidalgo (*el*) de Barajas.
- 15 Escarmiento (*el*) de estafadoras, y desengaño de amantes.
- 16 Sies (*los*) del mayordomo D. Ciriteca.
- 17 Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
- 18 Cortejos (*los*) burlados.
- 19 Caballero (*el*) de Medina.
- 20 Marido (*el*) sofocado.
- 21 Ilustres (*los*) Payos, ó los Payos ilustres.
- 22 Tio (*el*) Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
- 23 Chico (*el*) y la Chica.
- 24 Maniático (*el*).
- 25 Herir por los mismos filos.
- 26 Tio (*el*) Chivarro.
- 27 Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
- 28 Industria contra miseria, ó el Chispero.
- 29 Don Patricio Lucas, ó el Caballero de Sigüenza.
- 30 Novelero (*el*).
- 31 Tonto (*el*) Alcalde discreto.
- 32 Juanito y Juanita.
- 33 Criados (*los*) astutos y embrollos descubiertos.
- 34 Día (*el*) de la lotería, primera parte chasco del sillero.

- 35 Chasco (*el*) del Sillero, *segunda parte del día de la lotería.*
- 36, 37 Manolo (*el*) primera y segunda parte
- 38 Pelucas (*las*) de las damas.
- 39 Page (*el*) pedigüeño.
- 40 Quinta (*la*) esencia de la miseria.
- 41 Amigo (*el*) de todos.
- 42 Enfermo (*el*) fugitivo, ó la geringa.
- 43 Castigo (*el*) de la miseria.
- 44 Cuenta (*la*) de propios y arbitrios.
- 45 Criados (*los*) y el enfermo.
- 46 Cochero (*el*) y Mr. Corneta.
- 47 Casa (*la*) de los Abates locos.
- 48 Juan Juye y la Propietaria.
- 49 Tres (*los*) novios imperfectos.
- 50 Gansos (*los*).
- 51 Astucia (*la*) de la Alcarreña.
- 52 Payos (*los*) astutos.
- 53 Fantasma (*la*) del lugar.
- 54 Burla (*la*) del Posadero y castigo de la estafa.
- 55 Payos (*los*) hechizados, ó Juanito y Juanita.
- 56 Avaricia (*la*) castigada.
- 57 Burla (*la*) del Pintor ciego.
- 58 Paca la salada y merienda de horterillas.
- 59 Chasco (*el*) de las Arracadas.
- 60 Perico el empedrador, ó los Ciegos hipócritas y embusteros.
- 61 No hay que fiar en amigos.
- 62 Bandos (*los*) del Lavapies y venganza del Zurdillo.
- 63 Disimular para mejor su amor lograr, y Criados simples; ó el Tordo.
- 64 Genios (*los*) encontrados.
- 65 Avaro (*el*) arrepentido.
- 66 Botero (*el*).
- 67 Escarmiento (*el*) sin daño, y la Paya Madama.
- 68 El que la hace que la pague, y el Robo de la burra.
- 69 Chismosas (*las*).
- 70 Médico (*el*) en el lugar, ó la Sordera.